

ADONIS FERRO

E S S A Y



A propósito de **Y apenas sujetarnos**

Artista invitado a la Muestra de Jóvenes Realizadores del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) | Cine Chaplin | La Habana | 2013

Elvia Rosa Castro (Santi Spiritus, 1968)

curadora y crítica de arte

“Adonis Ferro: Puesta en escena de una actitud”

Los colores del ánimo, Detrás del Muro Ediciones, La Habana, 2015 y en *Y apenas sujetarnos* (catálogo)

Lo primero es lo primero: me asombré al ver las nuevas obras de Adonis. Lo segundo: me ha tocado historiar, reseñar, registrar el “salto” que Adonis Ferro ha experimentado en su poética desde el punto de vista visual y conceptual. Dicho en otras palabras, me ha tocado explicar las razones de mi asombro y tal vez así acompañar “racionalmente” a los demás en el camino de la sorpresa.

II

Si leemos el koan 32 recogido en el libro Barrera sin puerta, nos encontramos con que el poema allí escrito dice:

“Caminando sobre el filo de una espada,
Corriendo sobre la arista de hielo escarpado;
Sin usar peldaños ni escaleras,
Saltando desde el acantilado con las manos al aire”¹

De lo que sigue la siguiente enseñanza que termina el caso: “No podemos llegar al despertar auténtico paso a paso, como subiendo por una escalera. Hemos de dar un brinco como si estuviéramos saltando al aire desde un altísimo acantilado ilas manos libres sin agarrarnos a nada!”² Metáfora para decinos sobre la ineficiencia de asarnos a conceptos, de rondar, de representar. El caer en cuenta debe prescindir de todo esto.

Esto que sigue pudiera parecer una digresión: tal vez por ello Lezama parecía penetrar la esencia de las cosas y a veces se vuelve intransitable porque siempre estaba en ese estado que definía como el “súbito”.

Más intuición y menos hojarasca conceptual; más experimentar que pensar. Más soma que ego. Sensualismo sin bastones racionales. Esta es precisamente la lógica del proceso creativo que ha ido apresando a Adonis, quien no desestima su

¹ Kōun Yamada. Barrera sin puerta. The State of Kōun Yamada Rōshi. 1993. p. 220.

² Idem.

herencia occidental o el diseño mental que hemos heredado para llegar a una suerte de acuerdo, a una conciliación no fundamentalista y generosa entre una y otra tradición (judaico-cristiana y budista). De ahí el título de la muestra: *Y apenas sujetarnos*.

Este casi sugiere el apenas deja entrever nos remite a aquella obra de José Bedia, *Vive en la línea*: no desdeñar ni discriminar una u otra cosmovisión. Más bien enredarlas, complicarlas (de hacerlas cómplices). “Saltando desde el acantilado con las manos al aire” así como el “Y apenas sujetarnos” de Ferro se parecen pero no son la misma cosa. Tal sutileza en el cambio lingüístico —que también es esencial— le permite al artista dejar una brecha por donde pueda colarse su herencia, ahora enriquecida por lecturas orientales.

III

Por ello sus cabezas se han vuelto minúsculas pero no han desaparecido. Adonis, conocido en el contexto a través obras dominadas por una composición neoespressionista que va desde un inigualable Jean Dubuffet hasta la excepcionalidad de Antonia Eiriz, comenzó a transitar desde una narratividad pictórica y escritural —sus títulos son oraciones preñadas de poesía y le deben mucho a la literatura— hasta lo que hoy vemos aquí. En formatos enormes, aquellas cabezotas y cuerpos degenerados físicamente, acompañados de manitas minúsculas no dejaban de ser tiernos en su aspecto medio repulsivo, y la composición no escatimaba en efusividad discursiva por una parte y cromática por otra —aglomeraciones de tonos y colores tierra por lo general acompañados de un rosa atrevido por ejemplo.

Poco a poco el paisaje como coartada fue sustituyendo aquellas cabezas en tanto sujeto. Quedó él, Adonis, subjetivando y llenando de apuntes biográficos (como reaparición de Cy Twombly) esos grandes planos de color casi abstractos donde el pino, ese elemento de la floresta que aparece sistemáticamente en la pintura oriental, se integra a unos colores poco comunes en la pintura tradicional (rosas y verdes chillones, sin miedo de estar ahí, sin prejuicios). Son los colores de una nueva sensibilidad, la de su generación.

Y lo más importante en mi opinión: con estas pinturas —también de gran formato—, Ferro se alía a la noción de lo no acabado,³ esencial en la creación japonesa.

Al respecto, Octavio Paz le respondía a Masao Yamagushi, su entrevistador: “(...) encontré, primero, la idea de la concentración; segundo, la idea de lo no terminado, de la imperfección. Dejar algo afuera, no terminarlo todo (...) Concentración es, antes que nada, algo muy material. La poesía japonesa es una lección de economía. Finalmente, lo no acabado. Lo descubrí primero en Basho y después en otros poetas y pintores. Donald Keene dice que la estética japonesa juega con la idea de lo inacabado y levemente imperfecto”.⁴

IV

Estas obras que hoy se reúnen bajo el título *Y apenas sujetarnos* no solo están alentadas sino que son la materialización de las exactas palabras de Octavio Paz. Tomando como referente bocadillos del cine que lo batuquearon de un modo vital, Adonis trata de llevar a imágenes la sensación que cada uno de ellos provocó en él, como si re-ilustrara la escena. Estamos en presencia de un remake atípico, donde la pintura hurta al cine la materia prima, donde se expande el recurso.⁵ Y lo que más me gusta de todo esto es que no lo hace desde una pose afectada ni pretendidamente culterana. No importa la cualidad egregia del filme ni su pedigree ni si es de sangre azul o no, sino algo micro como un diálogo, una sentencia dentro de él capaz de fracturar y remover mente, alma, corazón y vida.

³ Recuerdo que en el estudio del artista vi un cuadro y, aunque me gustaba así, no pude reprimir el “¿este solo lo tienes planteado no?”. Claro que no. Esa era la obra, más gráfica ahora, planos vacíos, sin color apenas. Ese era el eslabón: *Tus labios, mis deseos, no respire*, de la serie *Big confort*, 2012-2013.

⁴ Octavio Paz. *Pasión crítica*. Seix Barral. 1990. p. 178.

⁵ Durante el 33 Festival de Nuevo Cine Latinoamericano, el artista Luis E. Camejo presentó varias obras bajo el título *Montaje*, un homenaje al cine que consideraba de vanguardia. Sin embargo, las metodologías de Camejo y Ferro difieren sobremanera. El primero congeló imágenes (foto-fija) que después fueron reproducidas tal cual en su manera fotorrealista de pintar. Adonis, por su parte, desdeña la imagen para centrarse en el guión y sus imágenes, más que mimetizar o ser literales, se distancian y únicamente evocan.

En la lógica del ensayista mexicano, como un auténtico diogenista, Adonis Ferro se convierte en un renunciante. Es capaz de prescindir de la narración pictórica por la que era conocido; y del color. También se desentiende de las técnicas con las que operaba: se fueron el óleo y el acrílico al menos en su carácter onnipresente para dar paso a la tinta y la plumilla como elementos sustantivos. El formato es otro, desaparece la megalomanía y empequeñece sin llegar a ser miniatura pero le está picando cerca.

Amplificación del gesto —incluso como postura— y pérdida de los detalles. El énfasis gramatical ahora está puesto en las manos y brazos que se agrandan mientras la cabeza casi desaparece como una declaración de filosofía de vida asentada en el sensualismo y la empiria como criterio de verdad, al menos para el artista como en *Cubierto por el sol de La Habana Vieja*. El sujeto se deforma pero a la inversa: las extremidades copan el dibujo desde una vocación monopolista y aparece algún que otro elemento natural. Los brazos se extienden para abarcarlo todo desde el cuerpo más que de la mente; y la obra se vuelve gráfica sin deshacerse de la mancha, lo cual significa más dibujo, economía, síntesis, eficiencia y el blanco y negro campeando por su respeto. Simplificación y cero artilugio excepto en los títulos que descubren una tendencia a la escritura y que en cierta medida se convierten en traductores y aportadores de sentido.

No obstante, nada surge de la nada. Adonis bebe de aquí y de allá, hasta del teatro contemporáneo cubano pero más de Oriente. Eso puede explicar en buena medida el salto pero no lo agota: su muestra personal de 2009 *¿quién se acuerda de eso?*, titulada *Per cápita* había incubado lo que aquí vemos: uso del negro y cierta dosificación narrativa. Adonis no se ha vuelto parco: ya lo era.

Sin embargo, lo que más me interesa en todo este desplazamiento poético es la puesta en escena de su rectitud ética. Cómo del éxito asegurado y evidente que tuvieron sus grandes pinturas se expone, desde la convicción, a esa incertidumbre que siempre rodea a quien pretende marear al consumo seguro y constante. Pero de eso y seguro que solo de eso, va la creación.

17 de febrero (con un bloqueo en el moropo)